

# PISAR MADERA

Como decíamos en la promoción de este número, las tarimas de madera al exterior constituyen un tema interesante, novedoso... y controvertido, porque, por su juventud en nuestro país están pasando por una cierta "crisis de crecimiento". A estas alturas ya se cuenta con la experiencia de algunos años y bastantes proyectos realizados, lo que da una cierta perspectiva que permite el análisis y la detección de aciertos y errores.

Aunque se trata de un producto con bastante recorrido fuera de nuestras fronteras, nuestro clima tan peculiar (España es el tercer país de la UE en kilómetros de costa - 10.663- y cuenta con una meseta central árida hasta el extremo) hace muy difícil adaptar soluciones foráneas.

Poco a poco, y ante la demanda, nuestros profesionales se han ido haciendo con el control de la situación. También los clientes van conociendo mejor el producto, a veces tan diferente de lo que inicialmente pensaban y de lo que se ve en las fotos de las revistas.

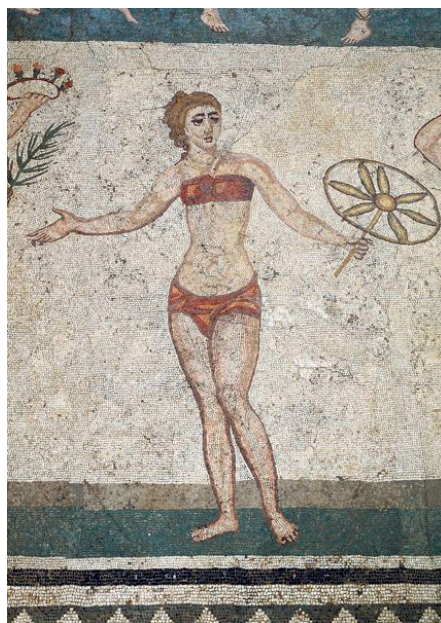
La moda de la valorización de la vida al exterior empuja con fuerza estos productos, hasta el punto de que ha sido la tabla de salvación (nunca mejor dicho) de muchas empresas del sector en los recientes tiempos de crisis.

Señal de crecimiento es que cada vez se emplean más productos prefabricados, y se abandonan progresivamente los sistemas artesanales.

Hay cada vez más herramientas específicas y los profesionales necesitan controlar determinados parámetros técnicos como el contenido de humedad, las separaciones entre las tablas, el ajuste de los anclajes, los acabados, etc. Sobre todo necesitan conocer bien el producto, qué maderas se pueden utilizar y, en su caso, los nuevos materiales (composites, madera tratada, madera acetilada) que al principio se veían con cierto recelo.

Es necesario dar al cliente la solución idónea en cuanto a prestaciones, precio, tiempo de instalación, acabado, mantenimiento, etc.

La experiencia demuestra que el cliente es cada



vez más exigente y que se está trabajando con un producto si no "de alto riesgo", algo parecido a ello.

Entrando en lo controvertido del producto hay que mencionar aspectos como la resbaladidad, los materiales de los rastreles, los acabados y las especies de madera.

La resbaladidad porque hay un debate abierto sobre si el ranurado de las tablas sirve realmente para algo o simplemente sirve para incordiar a los usuarios y acumular porquería. Algunos ensayos se decantan por la segunda opción: que la propia madera es suficiente.

Respecto a los rastreles, unos opinan que deben ser de la misma madera tropical que la tarima, de madera tratada, o de aluminio. Éste último empuja con fuerza.

Los acabados y la posibilidad de mantener el color original de la madera es otro tema controvertido. Algunos son firmes defensores de esta posibilidad, mientras muchos "tiran la toalla" y se decantan por el agrisamiento natural. Aquí tocamos aspectos de imagen que conectan con modas como las de dejarse el pelo blanco antes de llegar a la vejez (aunque para dejarse canas mejor sería usar una madera más barata que las exclusivas especies tropicales).

Precisamente estas últimas suscitan también debate por razones de todo tipo, aunque la realidad es tozuda: siguen siendo las preferidas del gran público y las más caras.

De todo ello hemos intentado hablar en este número y la conclusión que sacamos es que la combinación de todas estas variables hacen complicada encontrar la solución más adecuada. Los profesionales de este sector necesitan una formación mayor, seguramente que los de otros productos de carpintería. Al menos en España.

Hemos dado voz a las empresas, que a diferencia de otros números, se han prestado gustosamente a darla. Cosa que agradecemos. Sus respuestas son lo mejor del número sin duda.